

2. **Las variantes.** Para efecto de este trabajo distinguimos las siguientes categorías fonéticas:

- (1) [ŋ] nasal velar
- (2) [ɲ] nasal velar relajada
- (3) [N] nasal 'neutralizada'
- (4) [n] nasal alveolar
- (5) [m] nasal bilabial
- (6) [V] elisión con nasalización de vocal
- (7) [V] elisión sin rastro de nasalización

La primera variante es la velar nasal [+retraída] o [+posterior], articulada con el posdorso de la lengua en contacto con el paladar blando.

La segunda variante es una velar relajada [-tensa]. En la producción de la relajada el gesto articulatorio de la lengua es menor y es posible que en oportunidades no haya un verdadero cierre entre los articuladores sino una aproximación. La relajada puede producirse con un mínimo movimiento articulatorio, como cuando se produce una nasal a partir de una posición de reposo de los órganos articulatorios con la boca cerrada. La relajada equivale a un sonido continuo velar sonoro nasalizado, que también podría ser trascrito [ŋ̃].

La tercera variante es un sonido consonántico nasal que se da cuando la lengua pasa de la articulación de la vocal precedente como transición al de una consonante siguiente. En este caso como en todos los otros, exceptuando la variante 7, la vocal precedente está parcialmente nasalizada. La condición nasal del segmento es perceptible, no así su punto de articulación, que no se asimila. Siguiendo a Obediente (1982:97), se puede decir que esta variante no tiene punto de articulación.¹

Las variantes 4 y 5 son las consonantes nasales alveolar y bilabial respectivamente. Como veremos más tarde, estas dos variantes ocurren casi siempre por asimilación. Sin embargo, la alveolar se da a veces esporádicamente, por ejemplo, ante pausa o ante vocal,² y la bilabial es a veces el resultado de un cierre labial al final de grupo fónico, como marca de duda o suspenso.³

La variante 6 corresponde a la elisión de la nasal con nasalización de la vocal precedente, y la 7 a elisión sin nasalización de la vocal. Dado el caso número de las dos variantes en la muestra analizada, ambas aparecerán juntas en los cuadros.

3. **El corpus.** Los datos analizados se obtuvieron del estudio de las realidades de nasal a final de palabra en el habla espontánea de 18 informantes caraqueños adultos, residentes en la zona este de Caracas. Estos datos fueron grabados y clasificados de acuerdo con los procedimientos descritos en Bentivoglio, D'Introno y Sosa (1977). Los informantes pertenecen a tres niveles socioeconómicos (3 hombres y 3 mujeres por cada nivel).

Elisión de nasal o nasalización de vocal en caraqueño

Francisco D'Introno

University of Massachusetts

Juan Manuel Sosa

Universidad Central de Venezuela

University of Massachusetts

1. **Introduction.** En varios trabajos sobre la pronunciación del español del Caribe, por ejemplo Navarro Tomás (1956), Robe (1960), Matluck (1961), Isbășescu (1968), Mosonyi et al. (1971), Cédergren (1973), Guitart (1976), Terrell (1975c), Poplack (1979b), Chela Flores (1980), Nuñez Ce-deño (1982b), Obediente (1982), entre otros, se describen los tres procesos principales que afectan las consonantes nasales en posición posnuclear: la velarización, la asimilación, y la elisión.

En este estudio se analizan las distintas realizaciones de la nasal final de palabra en el español de Caracas, y se demuestra que en este dialecto se da básicamente el primero de estos procesos, es decir, la velarización. La asimilación de la nasal a la consonante siguiente es un proceso esporádico, mientras que la elisión, con o sin nasalización de la vocal precedente, es un fenómeno prácticamente inexistente.

Estos resultados confirman lo señalado por Mosonyi et al. (1971), Chela Flores (1980) y Obediente (1982) sobre el español de Venezuela, y contrastan con los resultados de Terrell (1975c) sobre el cubano, y de Cédergren (1973) sobre el panameño, entre otros, puesto que en los análisis de estos autores la elisión de la nasal final es más frecuente que la velarización.

Nuestro análisis también muestra que ningún factor particular—lingüístico, social o pragmático—incide de manera determinante en los tres procesos fonológicos señalados.

4. Las variantes de acuerdo al contexto. Cada realización de la nasal final fue analizada de acuerdo al entorno, tomando en cuenta la categoría sintáctica de la palabra en la que aparece la nasal, el número de sílabas de la palabra, la posición del acento en la palabra, el tipo de contexto siguiente, es decir vocal acentuada, vocal sin acento, ante pausa, ante consonante. De estos factores sólo los del contexto siguiente resultaron relevantes para la realización de la nasal, por lo cual en lo que sigue nos referiremos únicamente a éstos.

Como se aprecia en el Cuadro 1, del total de 1726 casos recogidos en los tres contextos descritos, 1321, es decir, un 76.5% corresponden a las nasales velares [ŋ]. Si a éstas sumamos las relajadas [ɲ] tenemos un total de 1482 velares, es decir un 85.9%. Las otras variantes juntas dan un total de 244, un 14.1%.

Cuadro 1. Totales y variantes.

Contexto	ŋ	ɲ	N	n	m	V/Ũ	Total	%
V	412	7	...	17	...	7	443	25.7
##	474	7	...	23	1	17	522	30.2
C	435	147	112	44	15	8	761	44.1
Total	1321	161	112	84	16	32	1726	100
%	76.5	9.3	6.5	4.9	0.9	1.9	100	
	[+velar]							
	[-velar]							
N°	1482							
%	85.9							
	14.1							

En los Cuadros 2, 3, y 4 aparecen las realizaciones de la nasal final en los contextos ante vocal, ante pausa, y ante consonante con sus respectivos porcentajes. Se aprecia que las velares en los dos primeros contextos son ampliamente mayoritarias, el 93% y el 90.8% respectivamente, y si se les añaden las relajadas llegan al 94.6% ante vocal y al 92.1% ante pausa.

Cuadro 2. Variantes — V.

	ŋ	ɲ	n	m	V/Ũ	Total
N°	412	7	17	7	7	443
%	93.0	1.6	3.8	1.6	1.6	100

Cuadro 3. Variantes — ##.

	ŋ	ɲ	n	m	V/Ũ	Total
N°	474	7	23	1	17	522
%	90.8	1.3	4.4	0.2	3.3	100

Cuadro 4. Variantes — C.

	ŋ	ɲ	N	n	m	V/Ũ	Total
N°	435	147	112	44	15	8	761
%	57.2	19.3	14.7	5.8	2.0	1.0	100

Se puede notar que en contexto ante consonante la velar es menos frecuente que en los otros contextos. Esto se debe a que, como ya se ha dicho, por un lado aparece la variante neutralizada N y por otro se producen asimilaciones, que incrementan el número de realizaciones alveolares y bilabiales.

En la muestra no aparecieron realizaciones de nasales asimiladas a consonantes labiodentales, interdental, palatoalveolares, palatales, etc., tan mencionadas en los distintos textos que se ocupan de estos fenómenos fonéticos en el español general (p.ej., Navarro Tomás 1968, Stockwell y Bowen 1965, Quilis y Fernández 1972). Esas posibles asimilaciones tampoco fueron encontradas por otros investigadores en los dialectos hablados en Venezuela, como Mosonyi (1971), Chela Flores (1980), Saavedra (1982), Obediente (1982).

Pero sí se dio una coarticulación, [ɲm]; esto es una velar con bilabialización. Esta variante, que fue incluida en el análisis de los datos junto con la velar, no es muy frecuente y ocurre cuando la consonante siguiente es bilabial, por efecto de la anticipación articulatoria.

5. Las variantes en el contexto preconsonántico. Como se habrá deducido de los cuadros anteriores, el contexto preconsonántico es el único que parece influir sobre la variabilidad fonética de /n/. En efecto, ante vocal y pausa la norma es [ŋ], pero ante consonante, hay más relajadas, aparece la neutralizada y hay casos de asimilación. Esto se puede apreciar en los Cuadros 5, 6 y 7. En el Cuadro 5 aparecen las variantes ante palatal, velar y glotal, que identificamos con las rasgos [-anterior, -coronal].

Cuadro 5. Nasal ante consonante [-anterior, -coronal].

	ŋ	ɲ	N	n	m	V/Ũ	Total
N°	164	2	3	2	171
%	95.9	1.2	1.7	1.2	100
	97.1%						

Como se observa en este cuadro, la velar es categórica, y no hay realizaciones alveolares ni bilabiales. La neutralizada y la elisión son muy esporádicas.

En el Cuadro 6, aparecen las variantes ante consonante labial. Aquí encontramos un 19.8% de neutralizada y un 6.3% de bilabiales (por asimilación). Las tres realizaciones alveolares son bastante anómalas.

Cuadro 6. Nasal ante consonante [+anterior, -coronal].

	ɒ	ɓ	N	n	m	V/Ń	Total
N°	122	50	47	3	15	...	237
%	51.5	21.1	19.8	1.3	6.3	...	100
	72.6%						

En el Cuadro 7, que incluye las variantes ante dental y alveolar, se muestra un patrón similar al anterior, con variantes neutralizadas, alveolares por asimilación y unas pocas elisiones.

Cuadro 7. Nasal ante consonante [+anterior, +coronal].

	ɒ	ɓ	N	n	m	V/Ń	Total
N°	149	95	62	41	...	6	353
%	42.2	26.9	17.6	11.6	...	1.7	100
	69.1%						

En el Cuadro 8 se resumen los datos de los Cuadros 6 y 7, mostrando los totales y porcentajes de la velarización, neutralización, asimilación y elisión ante consonante anterior, esto es, no velar.

Cuadro 8. Nasal ante consonante [+anterior].

Velarización:	416 de 587, 70.9%
Neutralización:	109 de 587, 18.6%
Asimilación:	56 de 587, 9.5%
Elisión:	6 de 587, 1%

Como bien lo muestra el Cuadro 8, la conclusión es que en el español de Caracas la nasal ante consonante anterior se asimila menos del 10% de las veces y se elide sólo un 1% de las veces.

6. El dialecto caraqueño y la velarización. Las cifras presentadas en los Cuadros de la sección anterior señalan que el español de Caracas es un dialecto 'velarizante,' según la terminología de Harris (1983b), dado el predominio de la realización velar de la nasal final, incluso cuando va seguida de consonante.

Este hecho ya había sido descrito por Mosonyi (1971:57ss.), quien destacó que ante los fonemas /tʃ/ y /j/ la articulación de la nasal es velar, lo cual, según él, contrasta con la pronunciación del español general que, en estos casos, sería la nasal palatal [ɲ]. También encuentra Mosonyi una articulación velar ante [j], lo mismo que ante las nasales [m], [n] y [ɲ].

Nuestros datos confirman estas observaciones, si bien se produjeron algunos casos de asimilación y de neutralización.

Con respecto a los distintos estudios que se han hecho en la zona del Caribe Hispánico sobre la nasal final, dice Terrell (1975c:269), que 'todos los investigadores están de acuerdo en que, en posición prepausal la variante velar es la norma; sin embargo, en posición preconsonántica existen discrepancias.'

Esta afirmación es cierta, pues existen grandes diferencias en los datos recogidos por distintos investigadores en diversas áreas del Caribe. Por ejemplo, para el español de Cuba, el mismo Terrell (1975c) afirma que menos del 1% de las nasales finales ante consonante no velar se velarizan,⁴ mientras que Saavedra (1982) describe que para el español hablado en Valera (Venezuela), más del 99% de las nasales en ese contexto, incluso en el interior de la palabra, se velarizan.

Con respecto a la elisión de la nasal, también hay muchas diferencias entre los estudiosos. Terrell, en el mismo artículo sobre el español de Cuba, afirma que ésta llega hasta el 39%. Según Cedergren (1973), para el español panameño la elisión llega hasta el 68%, y para el puertorriqueño, según Poplack (1979b) al 31% cuando se trata de la (n#) verbal, de las cuales 22% se produjeron con nasalización de la vocal precedente y 9% sin rastro de ella. En el presente estudio sobre el caraqueño, solamente encontramos un 1.9% de elisiones, con o sin nasalización de la vocal precedente. Por lo tanto debemos concluir que, o bien el caraqueño es un dialecto de comportamiento muy distinto a los otros mencionados, o bien la diferencia en los datos puede hallarse en el tipo de categorías fonéticas tomadas en cuenta por los distintos investigadores.⁵

Posiblemente las que aquí son consideradas relajadas y neutralizadas—que corresponden a presencia de consonante—sean interpretadas por otros investigadores como elisiones. Esta diferencia analítica es posible y dependería de los parámetros que se fijan al realizar el análisis de los datos. Para nosotros el parámetro más importante, en el sentido de que refleja la competencia lingüística del hablante, es el de presencia/ausencia de segmento, sea éste tenso, relajado o muy relajado. Por supuesto, los dos últimos son muy difíciles de reconocer cuando se trata de una nasal posnasal y ameritan una revisión continua.

Un aspecto que merece la pena mencionar es que en los 32 casos de elisión de la muestra, 8 correspondieron a elisión sin nasalización. Dado el contexto particular en que se dieron (casi todos en verbos), podrían ser considerados errores o fallas de concordancia, como por ejemplo en la oración siguiente.

Me fascina todas las cosas vivas... (516, mujer nivel alto).

En casos como éstos la /n/ final es redundante como lo dice Poplack (1979b:129), lo cual puede explicar su no presencia en algunos verbos. Uber (1980) así lo señala, cuando afirma que la nasal final no siempre es percibida por hablantes nativos fuera de su contexto. Para ella la percepción de palabras y frases en las que se encuentran esas /n/ finales dependen

del contexto morfológico, sintáctico, semántico y pragmático, no solamente de la realización fonética, lo cual daría cuenta de estos casos de elisión.

Otros ejemplos de supuesta ausencia de la nasal pueden ser explicados por un proceso léxico-sintáctico de transferencia del rasgo [+contable] a [-contable] del sustantivo en sintagmas nominales como el que aparece en la oración siguiente.

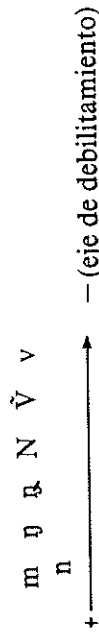
Ahí vive mucho estudiante. . . (506, mujer nivel bajo)

En esta oración, que es gramatical, no ha habido elisión de la [n] en *vive ni* de la [s] en *mucho* y *estudiante*, sino reinterpretación de *muchos estudiantes* como colectivo [-contable]. Este hecho, común en el español de Caracas, puede ser una de las causas del alto porcentaje de elisiones en otros estudios.

Para concluir quisiéramos agregar dos observaciones. La primera es que lo que hemos dicho sobre las realizaciones de la nasal es válido para todos los niveles sociales, tanto para los hombres como para las mujeres. Por ello y por razones de espacio, no incluimos aquí los datos referentes al análisis de los factores extralingüísticos. La segunda observación es que la variabilidad de la /n/ no puede atribuirse en nuestra opinión a factores estilísticos. Vale la pena señalar que en relación a los estilos hay discrepancias entre los estudiosos.

Núñez Cedeño (1982b) afirma que en el 'estilo lento' se produce más la velarización, mientras que en el 'estilo rápido' se produce la asimilación. Chela Flores (1980) afirma lo contrario, y Obediente (1982:96) apoya las conclusiones de Chela Flores. A pesar de que nosotros no hemos hecho un estudio cuidadoso de los estilos, nos inclinamos por las afirmaciones de estos últimos autores, quienes trabajan con variedades del español venezolano. Por ejemplo, pudimos constatar que los casos más claros de asimilación se produjeron cuando el hablante buscaba destacar o hacer énfaticas algunas palabras, en un estilo 'lento,' como al pronuncia /*Ta[m] bella!* (informante 523).

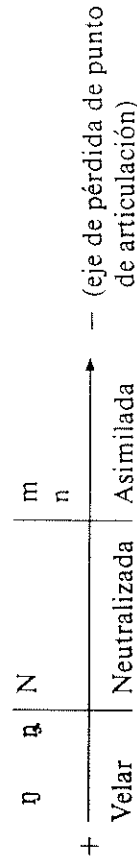
8. La interpretación fonológica. Algunos investigadores, p.ej., Terrell (1975c) y Chela Flores (1980), afirman que la velarización de la nasal final responde a un proceso de debilitamiento posnuclear cuya etapa final es pérdida total del segmento, como se nota en el eje siguiente, que representa una escala de debilitamiento de la nasal.



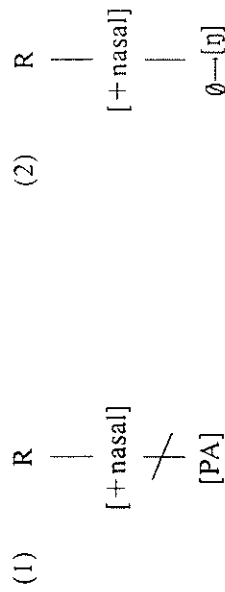
Esta escala explicaría la velarización de la alveolar, y la consecuente pérdida de nasal con nasalización de vocal, presentes, por un lado, en la histo-

ria de algunas lenguas (p.ej. el francés, Chela Flores 1980:41) y, por otro lado, en la sincronía de otras, p.ej. en el español caribeño. Sin embargo, nuestros datos no apoyan esta interpretación de los procesos fonológicos. Aunque la velar deba considerarse una variante de un segmento subyacente del tipo /n/—o inclusive /m/ y /p/°—no hay prueba de que la velar sea una etapa intermedia hacia la pérdida de nasal, porque la nasal simplemente no se pierde.

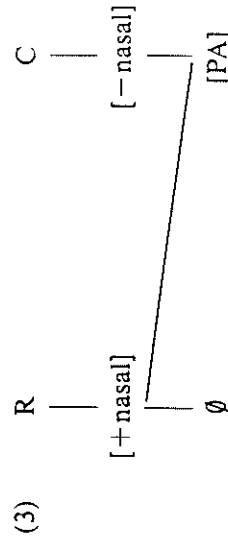
Otra manera de mirar a los datos de nuestro análisis es estableciendo una escala de debilitamiento de punto de articulación, como se refleja en el eje siguiente, donde las velares deben interpretarse como realizaciones con punto de articulación propio y autónomo, la neutralizada como una realización sin punto de articulación, y las asimiladas [n] y [m] como realizaciones con un punto de articulación propio de la consonante siguiente.



Esta interpretación de las variantes de la nasal es en nuestra opinión compatible con el análisis de Harris, quien sostiene que la velarización es un proceso poscíclico—representado aquí en términos autosegmentales en (2)—que se obtiene pasando previamente por un proceso de eliminación de los rasgos de articulación de la nasal en posición de rima (1) (Véanse Harris 1983a:46 y Harris 1983b).

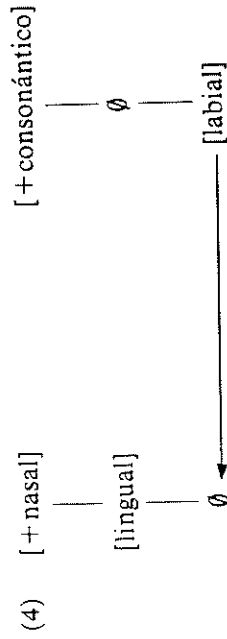


Para explicar la asimilación Harris propone la regla (3).



Como hemos dicho, nuestra interpretación de los datos parece confirmar la hipótesis de Harris, pero también nos parece que con unas pequeñas modificaciones de esta hipótesis lograríamos una mejor explicación de los hechos. Nótese en primer lugar que si interpretamos la regla (1) no como un proceso necesario para llegar a la velarización o a la asimilación, sino como un verdadero proceso fonológico, entonces podemos considerar la neutralizada [N] como el resultado de esta regla. Ahora bien, como [N] se da únicamente ante consonante, podríamos agregar que (3) es una regla 'facultativa' y que (2) es el 'default' or 'elsewhere' de dicha regla. En otro términos, después de la eliminación de los rasgos de articulación, la nasal ante consonante podría quedar como [N] o podría asimilarse, en todo otro caso se convertiría en velar. Esta hipótesis, que sugiere una pequeña reformulación de las reglas, es la que en nuestra opinión mejor refleja los hechos observados.

Otro cambio que haríamos a la hipótesis de Harris es el de subdividir los rasgos de articulación en varios grupos o clases, de manera que hubiera [\pm sonoro], [\pm nasal], [\pm oclusivo] y finalmente los de los puntos de articulación, subdivididos por lo menos en dos clases 'labial' y 'lingual.' Esta clasificación permitiría explicar que hay procesos que afectan uno o más de estas clases de rasgos sin afectar las otras. Veamos por ejemplo el caso de la coarticulación de rasgos que intervienen en su realización [ɲm]. Esta variante es posible porque los órganos que intervienen en su realización son independientes y los rasgos que la definen son 'lingual' y 'labial.' El problema ahora es cómo explicar la coarticulación dentro del esquema de reglas propuesto, porque, de acuerdo con éste, debería darse después de la velarización. Una explicación posible es asumir que aquí opera una regla de asimilación de las que asignan a las nasales los 'points of stricture' en la terminología de Harris (1983a). Otra solución, algo similar, sería la siguiente: si se interpreta la labialización de [ŋ] como una anticipación del rasgo 'lingual' de la consonante siguiente, se podría proponer la regla (4), que expresaría que en los casos en que los rasgos de articulación pertenecen a las dos clases señaladas, puede haber anticipación.



Suponiendo además que en el dialecto en cuestión sólo puede darse el proceso (4) pero no el contrario, la articulación [mn] o [mŋ] quedaría explicada, lo que nos parece cierto porque en *atumno*, /m/ puede velarizarse o asimilarse, pero no puede convertirse en coarticulada. A propósito de

atumno es importante anotar que puede pronunciarse con [m], lo que revela que la regla (1) es facultativa, pues en posición posnuclear pueden darse algunos casos de [m] y de [n]. Mejor dicho todos los procesos aquí presentados son variables, como todo proceso fonológico.

Por último quisiéramos anotar que nuestros datos no muestran que haya un proceso de resílabeo en el contexto /n/#V, pues la nasal aquí es [ŋ] y no [n]. Si hay resílabeo, este es esporádico o, de ser general, se da al final de todo otro proceso fonológico, incluyendo la realización de la nasal, de líquida, de /s/, etc., lo cual equivaldría a suponer la existencia de una regla fonológica para la que no habría manifestación fonética.

Notas

Queremos expresar nuestro agradecimiento a James Harris y Jorge Guitart por las sugerencias que nos brindaron para nuestro análisis fonológico de las nasales en español. Los errores son por supuesto nuestros.

1. Obediente la describe así: 'Una realización observada del archifonema /N/ para el español venezolano fue una consonante nasal indiferenciada relajada, una especie de apéndice nasal, sin que influya para nada el sonido que sigue.'

También se ha detectado este tipo de articulación en otras lenguas, como el daco-rumano, en las que una consonante nasal indeterminada, trascrita /N/, tiene status fonológico.

2. En este último caso se da a veces un proceso de resílabización, o resílabeo, como lo llama Guitart (1980b). Se dice, por ejemplo, /sa-nan-tó-nio/, /sa-na-gus-tín/, y no /san-an-tó-nio/, /san-a-gus-tín/.

3. Sin embargo no se trata de las [m] 'dubitativas' como en [emm], [es-tém], que no se tomaron en cuenta.

4. En el artículo de Terrell hay una cita de Isbășescu (1968), trabajo que él mismo califica de muy cuidadoso: 'La variante velar [ŋ] se puede oír en final de palabra seguida de una palabra con inicial consonántica, incluso si esta última es consonante no velar.' Esto coincide con nuestros resultados y contradice los de Terrell, sobre todo porque Isbășescu encontró elisiones solamente en posición prevocalica. Terrell justifica las divergencias afirmando que las observaciones de Isbășescu no fueron válidas para el grupo de informantes de su trabajo.

Otro estudio, de Trista y Valdés (1978:27) sobre el habla de La Habana, señala lo siguiente: 'Existe una tendencia general a velarizar la *n* en posición implosiva, aun cuando la consonante que le siga no sea velar.'

5. Terrell (1978) afirma algo que nos parece acertado, y es que en lo relativo a la pronunciación, el habla de Caracas 'cae dentro del grupo de dialectos del Caribe, por lo que se esperaría que la operación de la gran mayoría de los procesos fonológicos sean fundamentalmente igual que los mismos procesos en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Panamá,

etc.' Esto acentúa aún más la divergencia entre los datos presentados por los distintos estudiosos.

6. Para una discusión sobre la abstracción de las representaciones fonológicas y sobre la forma subyacente de las nasales en español, ver el artículo de Cressey (1980:113 y siguientes). Cf. también Harris (1983a) y (1983b).

Is there a Spanish imperative intonation?

Karen H. Kvavik

*Center for Research in Human Learning,
University of Minnesota
University of Wisconsin, Madison*

From both general and Spanish grammatical traditions, we learn that declarative and imperative sentences have different intonations. It is thought that imperative intonation is often the most salient or only indicator of imperativity. Yet some scholars doubt that intonational differences are necessarily made between the two types of sentences. If there are differences between these two intonation types, how may they be characterized? To address these issues, initial results from a linguistic-pragmatic and acoustic analysis of intended declarative and imperative intonations are presented. In addition, the data yield normative information on Cuban Spanish.

1. Background. Navarro 1966 classifies imperatives under volitional intonations (*entonación volitiva*). According to him, intonation or *tono* is sufficient to distinguish imperatives from declaratives. There are gradations in volitive intonations: invitation, petition, request, supplication, order, etc. (p. 184). 'Regular' commands (*mandatos regulares*) are short and snappy, and include military commands: ¡Alto! Besides a widened tonal range, Navarro says that there is reinforced intensity (*acento expiratorio*) on the accented syllable. Duration of accented syllables is reduced or maintained the same as in declarative intonations—hence an impression of shortness or brevity. Navarro says that these are universal features of imperatives.

Navarro's category of 'attenuated commands' (*mandatos refrenados*) includes those which are very slow and deliberate. A subtype of these are simple declarative commands, those commonly used in everyday life. For